

La certeza de la obediencia



1 Jn.2:3 “Con esto podemos saber que lo conocemos: si obedecemos sus mandamientos”

En este devocional meditemos en la “obediencia a los mandamientos del Señor” como una evidencia de nuestro estado espiritual; ahora es importante que comprendamos, que no es la obediencia la que me convierte en un discípulo de Cristo (eso sería un evangelio de obras, además de imposible) mas bien, haber recibido la gracia del Señor me cambia el corazón **Ez.11:19**, para no solo poder obedecer, sino querer obedecer; esta distinción es vital, para no caer en actitudes legalistas.

Juan quiere desenmascarar y derribar los argumentos de los falsos maestros, que enseñaban que era posible “estar en la luz” “tener comunión con Dios” y por otro lado vivir ignorando su ley o practicar el pecado abiertamente; por eso Juan dice “con esto podemos saber” en otras palabras, esta es la prueba que da certeza de que soy o alguien más es verdaderamente un discípulo de Cristo: “si obedecemos sus mandamientos”, y si lo meditas, no es una prueba de justicia, es una prueba de amor; por el amor lleva a amar lo que el ser amado ama, por eso Jesús dijo en Jn.14:15 “Si me aman, guarden mis mandamientos” ; si revisamos la porción de **Jn.15:5-11** justo en el **v.7** dice “*Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros*” el Señor explica que permanecer en él, es por medio de guardar su palabra (sus mandamientos) y en el **v.10** remata con “*Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor*” definiendo el amor a él como obediencia.

Una vez más, no estamos hablando de esfuerzos en la carne para agradar al Señor **Tit.3:5**, de hecho, la carne (esfuerzos o méritos humanos) solo pueden generar actos externos de aparente justicia, pero en el interior buscan su propia justicia y su vanagloria, de los cuales los fariseos **Lc.11:46** eran el máximo exponente **Ro.10:3**.

Por el contrario, quien ha experimentado la gracia del Señor, ha recibido un milagro, el más grande de todos, un nuevo corazón, un nuevo nacimiento **Jn.3:3**, un nuevo corazón **Heb.8:10**, y ese nuevo corazón es impulsado a amar los mandamientos de Dios, los cuales dejaron de ser una camisa de fuerza, para ser su delicia **Sal.119:103**, y es lo que verdaderamente alegra su corazón **Sal.19:7-8**. Esta es la experiencia del salmista **Sal.1:2-3**. Sin embargo, con dolor en el corazón, nuestro amor y obediencia no es perfecta, tropezamos con nuestra carne, nos deslizamos en alguna ocasión, pero eso es distinto a practicar el pecado, y cuando pasa hay provisión de un abogado Jesucristo **1 Jn.2:1**, sabiendo que, si pecamos, podemos confesar, arrepentirnos y ser restaurados siempre **1 Jn.1:9**.

Mi percepción bíblica

Mi oración

Aplicación: entonces haré...	